

**Marginalidad, desacuerdos y alianzas políticas en
Los misterios del Plata de Juana Paula Manso**

Elena Grau-Lleveria

University of Miami

Forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso para otras luchas contra el poder. (Foucault 32)

Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846,¹ de Juana Paula Manso, pertenece a la producción romántica argentina de la generación del 37 (Zucotti

¹ En “La ficción política romántica en *Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846* de Juana Paula Manso” expongo, en nota de página, los resultados de la investigación que realicé sobre las distintas versiones que de esta novela realizó Manso en periódicos y revistas y las distintas publicaciones en forma de libro que aparecieron después de su muerte. Lo que sigue a continuación es un resumen de dicha información. Existen dos versiones publicadas en periódicos en forma de folletín de esta novela publicadas en vida de la autora, si bien inconclusas las dos. La primera versión en publicarse fue la de 1852. Se publicó en forma de folletín y en portugués en *O Jornal das Senyoras* de Río de Janeiro (Lewkowicz, 216-17). La segunda versión, en español, se publicó en *El Inválido Argentino* en 1867. Esta última versión es bastante distinta de la portuguesa de 1852. En el prólogo de la versión de 1867, Manso indica el porqué decide publicar esta novela, pero no alude al porqué de los grandes cambios respecto a la versión de 1852. Es esta versión la que analiza Lewkowicz en *Juana Paula Manso (1819-1875). Una mujer del siglo XIX*. Una de las grandes transformaciones es el cambio de título. En esta última versión, la novela se titula *Guerras civiles del Río de la Plata*. Para más información, además del texto de Lewkowicz, se puede consultar *Juana Paula Manso. Vida y acción*, de María Velasco y Arias, quien documenta todas las diferencias entre ambas versiones (249-56). También ofrece como uno de los apéndices *Guerras civiles del Río de la Plata* (376-419). La tercera versión

1994, 379). El argumento se sostiene en un acontecimiento histórico, la huida de Valentín Alsina, que en el texto recibe el nombre de Avellaneda, en 1838, después de haber sido detenido por las tropas rosistas. El episodio nacional elegido por Manso se diferencia de la tendencia general del periodo porque, sin dejar de mostrar “las crueldades y arbitrariedades del régimen rosista”, crea un imaginario donde es posible burlar y triunfar sobre el todopoderoso gobierno de Rosas (Pierini 2002, 479). En esta misma línea de excepcionalidad, *Los misterios del Plata* presenta un imaginario nacional y una posibilidad de nación mucho más inclusivos que los de la norma del momento. Esto se hace posible gracias a que el colectivo marginal de los gauchos funciona en el texto como una metonimia de distintas posiciones que el pueblo argentino podía detentar frente al gobierno de Rosas. Al mismo tiempo, son los personajes gauchos los que proveen y representan imaginarios sobre la nación deseada e indeseada desde la perspectiva de la voz narrativa, que, a su vez, interpela a los errores cometidos por los sectores letrados en el manejo de la ideología nacional respecto a estas comunidades gauchas-campesinas. En concordancia con estos imaginarios, las actitudes y los tipos humanos de los gauchos revelan su validez o su invalidez para formar parte de la futura nación.

La ruptura de narrativas totalizadoras respecto a colectivos marginales es, como señala Francine Masiello, un rasgo característico de la escritura femenina de este periodo, ya que “al darles voz a los grupos marginados, con escaso poder o autoridad pública, las escritoras manifestaron una duda acerca de las estructuras binarias que dan forma a la historia oficial” (1997, 20). En relación con este último punto es importante

se publicó en forma de libro en 1889 bajo la colaboración de las hijas de Manso. Probablemente el manuscrito en que se basa esta versión es posterior a la versión publicada en Brasil en 1852, como indica el título de la novela, *Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846*. Esta fecha tiene sentido en relación con la temporalidad histórica que crea la voz narrativa del texto, ya que esta afirma que Rosas lleva en el poder dieciséis años (67). Por lo tanto, el presente de la escritura de Manso sería 1845 ya que el primer gobierno de Rosas es de 1829 a 1832. En esta edición aparece un pequeño prólogo del editor, Ricardo Isidro López Muñiz. Además, López Muñiz incluye una nota a pie de página al final del penúltimo capítulo de la novela, el capítulo XIX, en que indica que el manuscrito original termina en este punto y que él dio conclusión a la novela: “De acuerdo con las indicaciones de una persona competente y conocedora de nuestra historia, afín de conservar, en lo posible, el carácter de novela histórica que tiene este trabajo” (108). La cuarta versión, aparecida en 1924, publicada por la editorial J. Méndez e Hijo, sigue la versión de López Muñiz pero se le añaden unas notas a pie de página de carácter histórico pedagógico. Existe una quinta edición de 1933 que apareció en la colección Biblioteca. La Tradición Argentina, a cargo del Editor J. C. Rovira. Dicha edición, si bien sigue la de López Muñiz, corta el prólogo de Manso y lo hace preceder de una nota explicativa que la desvalora como producto literario y solo le amerita el trabajo documental: “Cuando Juana Manso inició la relación de su interesante libro, en su breve prólogo explicó los motivos que la habían llevado a impulsar aquel violento ataque, más documental que literario, contra el tirano que dominaba aún a una parte de los argentinos” (2).

destacar que esta novela supera algunas de las irresolubles tensiones en las que se asientan las producciones literarias románticas argentinas que David Viñas analizó. Pues según este crítico:

La polémica contra Rosas condiciona que el planteo inicial del 37, formulado originalmente como síntesis, se escinda, polarice y congele en dicotomía: lo idealizado contra lo real en Mármol, la civilización frente a la barbarie en Sarmiento, el europeo opuesto al criollo, el gringo reemplazando al gaucho, la ciudad en guerra con el campo, la capital enfrentando al interior, lo libresco excluyendo a lo empírico y así siguiendo. (1995, 118)

Si bien es cierto que en este texto no se eliminan completamente las dicotomías planteadas por Viñas, en *Los misterios del Plata*, a través de la voz narrativa, se articula un discurso en que se denuncian los errores ideológicos que los liberales unitarios cometieron al crear un proyecto de nación argentina que menospreciaba o no tenía en cuenta las culturas populares ni sus creencias, sobre todo en materia religiosa. Tal como expresa la siguiente cita, Manso aboga por un proyecto de educación del pueblo que respete y dialogue con sus mundos culturales-espirituales:

Ha mucho tiempo que estamos convencidos, que los hombres de fe, amantes de la humanidad en vez de la palabra debían poner en práctica la acción, en vez de destruir en un día las viejas creencias sobre las que reposa la moral social, emprender un trabajo lento y seguro. ¡La educación del pueblo! [...] los que hayan perdido sus primeras creencias, los que hayan llegado a la altura de ciertas verdades y quieran cumplir con su deber de buena voluntad, emprendan la grande obra en silencio, porque de romper las sencillas convicciones del pueblo nada se reporta, sino el desorden y la confusión. (2005, 96-97)

La negociación ideológica que entreteje Manso, desde una perspectiva idealista romántica de cariz ilustrado, pone en escena las tensiones que José Luis Romero analiza en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. A este respecto, Romero sostiene que las guerras de independencia mezclaron y confrontaron dos modos de vida, el rural tradicional y el urbano criollo burgués, que antes se habían mantenido separadas debido al aislamiento de las comunidades rurales. Según este estudioso, fue la aparición de los sectores rurales como agentes de formación de nación durante las guerras de independencia lo que quebró el proyecto urbano criollo para la configuración de un estado moderno (1976, 27). Ello se debió a que los sectores rurales propulsaron una revolución social en que jugaban un papel importante las estructuras sociales, los hábitos y las economías de sus comunidades que chocaban con los intereses económicos, culturales y políticos de algunos sectores de la burguesía criolla. Para Romero, este es el núcleo de la posterior confrontación entre campo y ciudad, que se traslada con gran éxito al imaginario civilización y barbarie, opacando y silenciando las tensiones disciplinarias que producen

dicha confrontación. A la vez, este es el momento histórico en que surge la figura del caudillo, pues las guerras de independencia, en tanto que crisis sociales que desestabilizan la hegemonía sociopolítica, son para estos sectores marginales rurales vías de democratización y de ascenso social por medio de la guerra. Fue frente a este proceso de cambio social que los proyectos urbanos criollos se dividieron y “la burguesía criolla dejó de ser exclusivamente la élite de la nueva sociedad y cedió el paso a otra élite, criolla también pero menos atada a una ideología que a una situación, la élite patricia” (1976, 28). Este escenario de confrontación de modos de vida, de intereses divergentes entre los miembros de las élites económicas y de distintos proyectos nacionales es de especial relevancia en la producción literaria argentina.

A tal respecto, la intervención que Manso delinea con *Los misterios del Plata* ante esta realidad sociopolítica tiene la triple función de educar a los intelectuales antirrosistas en las estrategias que deben emplear para derrocarlo ideológicamente y llevar adelante su ideal nacional; explicar el triunfo popular de Rosas a aquellos que desconocen la realidad argentina; y corregir el discurso antirrosista que hacía de los seguidores de Rosas delincuentes cuando solo eran unas víctimas más del caos social provocado desde el estado.² Puesto que según la voz narrativa del texto: “¿Por qué se ha de hacer un delito a toda esa masa de hombres ignorantes que siguen a Rosas, desenfrenados por la falsa creencia de que la libertad es el derecho de hacer cada uno lo que le dé la gana?” (Manso 2005, 43-44).

Así, ante la pregunta de cómo entender el triunfo popular de Rosas, la voz narrativa expone que este se autoproclama el defensor de las creencias propiamente argentinas, frente al europeísmo unitario, y en el adalid de los grupos social y económicamente marginados por el proyecto nacional unitario (burguesía criolla, en la terminología de Romero).³ Desde este lugar que denuncia el horror rosista y los errores

² Estos tres aspectos son los referentes implícitos en el título de la novela *Los misterios del Plata*. Es decir, el texto se inscribe como debelador del misterio del triunfo sociopolítico de Rosas para dos potenciales públicos lectores. Los discursos que a ellos se dirigen son muy distintos. Para los extranjeros se describen las atrocidades de los gobiernos de Rosas, para los letrados-liberales se plantea una nueva forma de llevar a cabo la formación de la nación deseada.

³ José Luis Romero, en *Latinoamérica: la ciudad y las ideas*, analiza el proceso en que se crearon dos proyectos nacionales contrapuestos a partir de las guerras de independencia. A tal propósito analiza que los sectores rurales, al principio de forma desorganizada, querían una revolución social que tomó la forma de un romanticismo tradicional, antiiluminista “que en una de sus múltiples facetas reivindicaba la significación del pueblo y sobreponía su inspiración genuina a los rigurosos dictados de la razón. Así empezó la época que las burguesías criollas, urbanas e ilustradas consideraron de anarquía” (1976, 27). Desde una perspectiva teórica y cultural distinta, Foucault, en “A propósito del encierro penitenciario”, examina la reacción que la burguesía tuvo ante las culturales populares convirtiendo ciertos modos de ser y estar en ilegales pues “el ilegalismo popular que era, en algunas de sus formas, tolerado por el Antiguo

de los gobiernos liberales, si bien silencia los reclamos de una economía más equitativa por parte de los sectores rurales campesinos, Manso postula una manera distinta de entender el proyecto de construcción nacional que parta no de la exclusión sino de la paulatina educación de los sectores populares. Dicho plan debe respetar las creencias populares, especialmente en materia religiosa, por bien que estas puedan ser consideradas erróneas y problemáticas para la nación deseada pues, según la voz narrativa es:

Verdad eterna e indisputable que el pueblo necesita una religión ¡una creencia! Que el pobre, el hombre que no pertenece a la clase que llaman pensadora, necesita la forma religiosa que le presente una creencia y la palabra de la oración con que levanta su corazón a Dios; porque infelizmente no todas las cabezas están organizadas de tal manera que puedan ofrecer por homenaje a la Divinidad, esas celestes abstracciones poéticas, en que el espíritu humillado y confundido se pierda en la idea del ¡Creador infinito! (2005, 96)

Es en este sentido que Manso puede inscribirse como una analista cultural con una sensibilidad sociológica sorprendente. El uso de un vocabulario como “sistema de creencias”, si bien de clara procedencia romántica, también nos anticipa los análisis que propuso con posterioridad Max Weber, que, como explica Peter Burke en *Sociología e historia*, tienen la función de exponer cómo distintas naciones “piensan de distinta forma, parten de presupuestos diferentes y utilizan categorías distintas para interpretar la experiencia” (1987, 93). Con todo, hay que puntualizar que Weber analizaba “el sistema de creencias” como un todo compartido por una comunidad nacional racionalizada e instrumentalizada para crear formas de comportamiento reguladas y compartidas. Manso, por el contrario, aborda una situación nacional donde coexisten y compiten distintos sistemas de creencias, de normas sociales, de economías y de organización nacional. Es decir, Manso crea una voz narrativa que hace visible el conflicto sociocultural de las jóvenes repúblicas americanas y las formas que este adopta en Argentina cuando estas transitan entre formas de organización premodernas y modernas. Con el objeto de proporcionar una solución al conflicto ideológico entre dos formas de entender el mundo, Manso diseña un modelo de intervención pedagógica racional-emocional (Sarlo 1991, 238-240) con el fin de eliminar, paulatinamente, y en pro de la nación deseada, los sistemas de creencias y organización socio-comunitarios populares por ser incompatibles con la economía liberal y con el deseo de una homogeneidad nacional, pues si un rasgo caracteriza las teorías políticas de la

Régimen, se hizo literalmente imposible: fue necesario poner efectivamente bajo vigilancia a todas las capas populares” (2012, 76).

modernidad es precisamente ese deseo de crear identidades nacionales monolíticas.⁴ No obstante, quiero dejar claro en este punto que Manso no crea ni desarrolla en ningún momento lo que Mary Louse Pratt denomina “zona de contacto”. Para esta analista cultural y literaria, la zona de contacto es aquella en que “the gap of transculturation takes place. When two different cultures meet and inform each other, in uneven ways. A contact zone allows for interactions between cultures, so cultural boundaries can be broken” (1997, 37). En esta novela, el contacto con otra cultura solo la experimentan los gauchos, nunca los sectores letrados.⁵ Es por ello por lo que solo los personajes gauchos-campesinos pueden desarrollar un discurso en que se plasme las tensiones y fracturas que se producen en encuentros con otras formas de entender el mundo y el estar en el mundo. Pues son ellos, los sujetos-objetos marginales gauchos, a quienes, aparentemente, Rosas les ha dado el poder para formar nación. Una formación de nación que se inscribe en la expulsión de todos aquellos que no son ese “nosotros” indeterminado que propone la política popular de Rosas (Manso 2005, 22-24).

Desde esta perspectiva interpretativa, y siguiendo los planteamientos de Foucault en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, la complejidad ideológica de esta novela va más allá de la exposición, en forma de lucha ideológica, de visiones y concepciones nacionales contrapuestas. *Los misterios del Plata* es un intento de generar un texto que provea al público lector letrado argentino de un conocimiento sobre las formas de entender el mundo de los otros argentinos (el “nosotros” de los gauchos) en aras de mostrar qué tipo de tácticas educativas y emocionales deben desarrollarse para vencer la popularidad de Rosas en la “masa” de argentinos que lo apoyan, lo protegen y lo ven como el líder natural que defiende sus intereses. Por lo tanto, es la lectura del texto la que habilita la posibilidad de una zona de contacto para los letrados criollos. Es por ello por lo que *Misterios del Plata* plantea un discurso paternalista sobre el pueblo argentino al presentarlo como una víctima más de los horrores rosistas, ya que la política de Rosas se encamina a:

⁴ Es interesante destacar cómo las lógicas de la modernidad tienen tendencias contradictorias que se evidencian si se presta atención a los modelos políticos y a las formas de individualización que privilegian. Así, desde lo político, se quieren sociedades homogéneas, mientras que en lo individual (y artístico) se propulsa y se enaltece la constante innovación e individualización.

⁵ En el caso de las interacciones entre Rosas y algunos de los personajes gauchos, lo que este texto pone de relieve es la habilidad del Gobernador para utilizar resentimientos culturales y ambiciones individuales para que estos se conviertan en sus esbirros. En este texto, Rosas no es un gobernante, es un productor de anarquía social y cívica en que lo que se pierde es la nación y la potencial comunidad entre argentinos.

Aturdir y levantar a las masas para que sirvan su capricho, el aparato los asusta, los sorprende y como de estas ocasiones solo resulta, tumulto, bulla y desorden, nadie piensa, y él hace lo que quiere o lo que le conviene [...] ¿Cuál es el resultado de todo esto? Que el pueblo no eche de menos el orden y la tranquilidad. (Manso 2005, 67)

Con este fin, Manso vehiculiza por medio de tres gauchos, Simón, Julián y Miguel un imaginario masculino sobre los tipos humanos que componen esa otra Argentina que no es la élite letrada ni la élite criolla burguesa. Con ello logra crear una visión más compleja, para la comunidad letrada, sobre la comunidad gaucha-campesina, pues imagina y representa conversaciones en que se plasman las demandas y se expresan las denuncias (en forma de resentimiento cultural, que no económico) que este grupo tenía frente a los grupos liberales urbanos, a la vez que se proyecta un discurso liberal nacionalista que basa la identidad y la unidad nacional en un discurso patriótico donde la nación, y el amor por ella, hace a todos los argentinos iguales a pesar de sus diferencias.⁶

Desde la ideología hegemónica del texto, una de las voces autoritativas que expone la visión de la realidad de la Argentina de ese momento y del ideal de nación por el que se peleó en las guerras de independencia es el gaucho Simón. Él es el portavoz ideológico de los valores de la Revolución de Mayo y quien conceptualiza para los otros gauchos el significado de nación y la destrucción de este ideal a manos del gobierno de Rosas (Manso 2005, 22-23). Para Simón, Rosas está destruyendo la nación porque hace que los argentinos se enfrenten entre sí (pobres contra ricos, cultos contra iletrados, gauchos contra puebleros, campo contra ciudad, negros contra blancos) en una guerra fratricida cuando en realidad, y ese es el espíritu de Mayo, todos son argentinos, paisanos, pues como él dice, al confrontar la ideología rosista de los otros gauchos que se han dejado cautivar por el falso poder que el gobernador les otorga, “¿Y cree usted que el gaucho no es hermano del puebleros? ¿No ve usted que es la misma patria? Es también como decir que el hombre de color no tiene carne y huesos y que no tiene igualdad de derechos como éste” (Manso 2007, 41-42).⁷ No obstante, los otros gauchos-campesinos,⁸ más jóvenes que él, ven en Rosas un defensor de sus modos de vida y de

⁶ Parte de este análisis se sostiene en las propuestas que Sara Ahmed hace en *La cultura política de las emociones*. Especialmente relevantes son sus ideas sobre el papel que el miedo y la angustia desempeñan en los discursos sobre nación y sobre el nacionalismo (2017, 105-122).

⁷ La intervención de Simón en la conversación entre el grupo de gauchos tiene la función de inscribir a la nación “como verdadero sujeto de duelo” (Ahmed 2017, 247).

⁸ Gauchos y campesinos son términos que Manso utiliza como sinónimos. Este hecho es importante porque subraya la relevancia de los análisis culturales que propone Romero.

su idiosincrasia cultural. Es más, sienten que a los ojos de Rosas son ellos los que forman Argentina. Los otros no son argentinos, son unitarios, puebleros, cajetillas, enemigos de la patria (Manso 2005, 22). Es precisamente este discurso de exclusión de la nación por pertenecer a una forma de comunidad cultural lo que rechaza Simón, pues, según su perspectiva de nación, esta debe ser inclusiva y “si viniera un gobernante pueblera y quisiera mudar nuestro modo de vestir, a nosotros no nos había de acomodar, porque dende chicos así nos enseñaron a vestir; pues lo que no quieras para ti, no lo quieras para tu prójimo” (Manso 2005, 22). Manso, por medio de este personaje vehiculiza una forma de ideología nacional que no solo critica la posición de los seguidores de Rosas, sino también a sus detractores ya que ambos, como apunta Viñas, se enrocaron en una lucha ideológica por lo nacional que impedía cualquier tipo de consenso y por lo tanto de un proyecto de nación donde todos tuvieran cabida.

Si Simón representa el gaucho-campesino que luchó por la creación de Argentina y participó de ese espíritu fraternal-nacional-transnacional que hizo posible las independencias de las repúblicas americanas, el gaucho Julián encarna, siempre desde la ideología dominante textual, todas las tendencias humanas que llevaron a las confrontaciones nacionales fratricidas a las siguientes generaciones. En este punto es importante destacar cómo Manso, a diferencia de la mayoría de los otros escritores argentinos de este periodo, no silencia el conflicto ideológico entre los distintos grupos socioculturales (campo y ciudad) que forman la nación (Romero 145) y que se constituye en una de las tensiones del texto.

La voz narrativa no esconde el malestar ideológico que esta polarización nacional le provoca ni enmascara las violencias que los grupos dirigentes impusieron a las comunidades nacionales marginales para llevar adelante su proyecto de nación. Si bien claramente toma partido por cuál de ellas es no solo la mejor sino la única para el futuro de Argentina. Y esta es la que representan el matrimonio de Adelaida y Avellaneda, la encarnación del ideal de la perfecta pareja de letrados-maestros que, como Simón, practican y predicán un proyecto nacional en que se impone una forma de nación que no descarta comunidades, sino que propone una Argentina inclusiva, libre de opresión asentada en el ideal de que se debe considerar “a cada semejante su hermano” (Manso 2005, 32). Es en este sentido, y siempre desde esa combinación de paternalismo y magisterio que caracteriza a la voz narrativa de esta novela, que Julián solo es una representación de un modo de ser humano, no del colectivo gaucho-campesino. De hecho, Rosas ve en Julián a “un hombre a quien podía hacer el más ciego de los asesinos, a quien bastaría hacer una pequeña señal para que cometiese los

mayores atentados” (Manso 2005, 63). Es decir, para Rosas, Julián no es un patriota, eso implicaría darle a Rosas una proyección de gobernante, sino una personalidad capaz de llevar adelante su política de terror anti-nación.⁹

No obstante, Julián no es la antítesis de Simón que ni por edad ni por experiencia puede representar la juventud gaucha-campesina que creció bajo los distintos gobiernos de Rosas. La antítesis de Julián es el gaucho Miguel, que, como el primero, “era uno de esos jóvenes que en el año 1829 estaba aún como si dijéramos en la cuna, era entonces un muchacho de diez o doce años pero muchacho de campo, desde que tenía edad de fijarse en lo que otros decían solo había oído palabras de sangre y odio” (Manso 2005, 44). Sin embargo, a diferencia de Julián, Miguel tiene la sensibilidad y la inteligencia natural de intuir, por medio de las palabras que Avellaneda les dirige a su esposa y a su hijo, la grandeza del “lenguaje de la civilización y la humanidad” (Manso 2005, 44).

Esta instancia es de especial relevancia porque hace de Miguel el protagonista de la novela, en el sentido en que este personaje deviene un salto cualitativo respecto a las otras representaciones del gaucho del momento. Manso dota a Miguel de la capacidad de crecimiento y transformación a través de su capacidad de sentir. Es por medio de y a través del sentimiento que Miguel es capaz de desarrollar un pensamiento crítico propio. Es así cómo Miguel debe considerarse un prototipo ideal de romántico americano desde una ideología letrada.¹⁰

Para analizar la excepcionalidad de este personaje es necesario mostrar la sorprendente hibridez ideológica de los romanticismos americanos que Manso pone en juego, y que entrelaza, con el objetivo de delinear el proyecto nacional y el ciudadano ideal campesino que se propone desde su ideología letrada liberal. Para ello, la voz narrativa define a Miguel como el tipo de hombre incapaz de participar en una economía liberal, desde su clase social, pues prefiere “ser un gaucho pobre sin acomodo, a ser un buen y prevenido peón, Miguel posponía los bienes transitorios de la existencia

⁹ Un aspecto que no analizo en este artículo, pero que quiero destacar, es la productividad crítica de las teorías sobre las formas de dominación y obediencia propuestas por Max Weber. En cada una de las instancias en que Manso aborda proyectos de formación de nación pone en juego y hace explícitas los intereses materiales o espirituales que hacen posible la aceptación de la dominación, a la vez que entrelaza dichos intereses con formas específicas de legitimidad de la dominación (Weber 2007, 60-64).

¹⁰ Graciela Batticuore (2005, 146-47) propone una interpretación radicalmente dista. Para esta crítica, Miguel es el representante típico de la barbarie. Por otro lado, Catherine Davies lo analiza como un prototipo de “buena masculinidad” porque es capaz de reconocer los altos valores que representa Avellaneda (2006, 254).

a la soberanía absoluta de sus acciones” (Manso 2005, 43). El objetivo político de esta representación es ofrecer una solución al problema que planteaban para los liberales las comunidades culturales que no privilegiaban ni la seguridad económica ni creían en la promesa de un potencial mejoramiento de sus condiciones de vida si se insertaban en su lógica socioeconómica. Sin embargo, y nuevamente, Manso articula un discurso sensiblemente distinto a las propuestas de extinción por represión violenta que se convirtieron en hegemónicas, aunque esta no deja de implicar, y de desear, la desaparición del espíritu gaucha que representa Miguel en este punto del texto.

Siguiendo la línea de análisis planteada, a continuación analizo la transformación de Miguel desde la nación deseada por la voz autoritativa del texto. En un principio, este personaje es caracterizado por la voz narrativa como el romántico americano producto del espíritu popular argentino al inscribirlo en un imaginario que lo caracteriza como “uno de esos hombres que han nacido para ser un ángel o un diablo” (Manso 2005, 5).¹¹ Sin embargo, también tiene todo el potencial de ser un buen ciudadano, gracias a su inteligencia natural, que le permite reconocer la bondad y el “buen líder” en la figura de Avellaneda, al darse cuenta que no solo “habla bien” sino que actúa acorde con lo que predica (Manso 2005, 40).¹² Este es el primer desplazamiento que se opera en Miguel respecto del imaginario que sobre la población gaucha habían creado los grupos antirrosistas. Es más, el encuentro con Avellaneda y el contacto con su familia es un momento de epifanía en el que él vislumbra que existen distintas formas de libertad aunque no las entiende, como destaca la voz narrativa: “Esta libertad de sí mismo, esta materialidad de la *idea libertad* él la comprendía y la amaba con pasión, pero había aún alguna distancia para que llegase a comprender la libertad intelectual, y lo que vale el libre albedrío de cada hombre” (las cursivas son del original, Manso 2005, 43). Es decir, lo que propone la voz narrativa es que la libertad en sociedad, esa libertad que implica vivir y pactar con distintas opiniones en aras del bien común, es lo que debe enseñarse pues es de lo que carecen estas comunidades culturales

¹¹ Es interesante destacar cómo Manso crea un discurso velado en esta novela donde apunta al potencial peligro que gauchos como Miguel, valientes, diestros, inteligentes, pueden representar para el proyecto liberal letrado por su ser potenciales líderes populares. La estrategia ideológica que Manso desarrolla para anular este potencial en Miguel es convertirlo en un romántico melancólico y descartar su potencial de romántico rebelde. Por otro lado, desde la perspectiva crítica que Foucault propone en *Diálogos sobre el poder*, se hace evidente que la categoría de “peligrosidad”, que no es ni delito ni enfermedad, funciona para criminalizar a sectores sociales indeseados por la hegemonía (115).

¹² Las referencias a la obligación de los grupos dirigentes de proveer modelos de comportamiento con los que educar por medio del ejemplo al pueblo argentino son una constante en este texto.

que han vivido o en plena libertad individual, como Miguel, o sometidos a una férrea dictadura que los incapacita para pensar por sí mismos, como pretendía imponer el gobierno de Rosas, epitomé del caudillismo, que es el modelo sociopolítico que parecen privilegiar las comunidades campesinas-gauchas.

El espacio de reflexión que se abre ante Miguel, por el contacto con gente que propone un discurso emocional-nacional basado en el trabajo, en el servicio a la nación y en el bien común, le da la posibilidad de darse cuenta de las falsedades con las que se sostiene Rosas en el poder y la antítesis que este representa frente a Avellaneda. Esta reflexión genera en él una crisis espiritual. Crisis que enmascara ficcionalmente la misma propuesta que defendieron muchos de sus correligionarios políticos: la imposibilidad de incorporar al proyecto nacional al colectivo “espiritualmente” gaucho. Sin embargo, lo sorprendente es la forma en que Manso logra la exclusión de la ideología cultural gaucha. En un giro argumental, Manso hace que sea Miguel quien, desde el choque que le produce el cementerio de la Recoleta, delinee el porqué él no tiene espacio en esa nación de economía liberal que sabe que es el mejor futuro para los argentinos. El discurso nacional que se produce en boca de Miguel se asienta en el característico autoanálisis del romántico melancólico, que se corrige desde el romanticismo constructor americano que encarna Simón.

De hecho, la conversación que Miguel y Simón sostienen en el cementerio desarrolla un discurso en el que se contraponen las angustias vitales de Miguel, propias del romántico melancólico, con el optimismo y la actitud emprendedora de Simón, romántico liberal americano. Estas dos posiciones frente al mundo se desarrollan a partir de un discurso crítico frente a esta sociedad que, incluso ante la muerte, crea marcas de distinción social y económica. En esta instancia de la novela, Manso, como ha hecho a lo largo del texto, pone en escena una de sus constantes ideológicas: la igualdad entre razas y clases sociales. Si en episodios anteriores el concepto de igualdad entre los seres humanos circula por medio del ideal de nación y de los preceptos cristianos de hermandad humana, en este episodio el foco se centra en las diferencias entre clases sociales al contraponer la suntuosidad de las tumbas con la igualdad que se encuentra debajo de la tierra donde “todos los huesos se parecen y lo mismo se pudre el cuerpo de un rico que el del pobre, el de un blanco que el de un negro...” (Manso 2005, 98).

El malestar que el cementerio despierta en Miguel se entrelaza con la incomodidad que la ciudad le crea. En este marco, el discurso de libertad radical con que la voz narrativa lo caracterizó inicialmente se anula para dar paso a un estado

emocional de desplazamiento, de deseo de aislarse, donde la nota predominante es el sentimiento de no pertenencia. Así, Miguel se autoexcluye del proyecto nacional al mismo tiempo que se niega las dotes de liderazgo (caudillo), autoproclamándose un individualista solitario que prefiere ser sepulturero porque “Las calles y las casa me oprimen... al menos aquí estoy a cielo raso” (Manso 2005, 98), mientras Simón se vuelca y se dirige hacia la ciudad en busca de su antiguo coronel para que lo avale para encontrar trabajo. Porque Simón sí es el gaucho-campesino que tiene pleno potencial de hacer realidad la transición de una economía rural a una economía urbana. Ahora bien, ambos personajes han dejado el campo, han dejado de ser gauchos-campesinos y se han incorporado o van a incorporarse a las economías urbanas. Ello implica que han dejado su cultura-espacio (forma de vida) y están en vías de incorporación a la cultura-nación que defiende la ideología textual, si bien Miguel se sitúa en los márgenes de este espacio-economía.

Llegados a este punto cabe cuestionarse qué ha conseguido Manso delinear, desde el imaginario de formación de nación con Simón, Julián y Miguel. Para responder a esta pregunta es primero necesario preguntarse quién es el público al que va dirigida esta parte de la novela. En el circuito de interlocutores que Manso despliega, la narrativa nacional que se gestiona respecto al colectivo gaucho encarnado por estos tres personajes tiene como receptor ideal al grupo de letrados antirrosistas. Por medio de ellos, Manso propone un espacio de reflexión encaminado a mostrar que la existencia del colectivo gaucho, en sí, no es el verdadero problema que hay resolver, pues este está destinado a desaparecer ante el empuje de la vida urbana. Por lo tanto, las trayectorias personales de Miguel y Simón se inscriben como una premonición histórica, cuya función es conjurar los fantasmas de los grupos liberales frente a los colectivos gauchos. Por lo tanto, la narrativa de Manso se proyecta como una forma de imaginario nacional que mitiga los miedos y las angustias nacionales que los letrados sentían ante estas comunidades. A su vez, esta visión del futuro nacional hace posible que la voz narrativa exija a los letrados antirrosistas que trabajen para generar proyectos de integración nacional y no discursos centrados en crear división y marginalidad cultural que, a pesar de ser lo que critican a Rosas, ellos mismos reproducen.

Este texto quedó inconcluso y no fue hasta 1924 que Ricardo Isidro López Muñiz lo terminó y publicó, añadiendo un breve capítulo donde explicaba la fuga de Avellaneda y una conclusión en que se narra la muerte de Simón y Miguel mientras luchaban con las fuerzas antirrosistas. Nada se dice del destino de Julián. López Muñiz explica con las siguientes palabras su intervención en la obra:

Hasta aquí llegó el manuscrito de la autora. Quedando trunca la obra, el editor la ha terminado, de acuerdo con las indicaciones de una persona competente y conocedora de nuestra historia nacional, a fin de conservar, en lo posible, el carácter de novela histórica que tiene este trabajo. Se ha tratado de conservar, también, el estilo de la autora. (Manso 2005, 108)

Por lo tanto, la participación activa de representantes de las comunidades urbanas africanoargentinas en la liberación de Avellaneda no fue escrito por Manso sino por López Muñiz. En esta instancia de la novela, el proyecto nacional se diluye para dar paso a unas formas de alianza entre mujeres, Adelaida y Marica, antigua nodriza y esclava de la esposa de Avellaneda. El nuevo proyecto se sostiene en unas lealtades y visión de mundo premodernas que silencian los intereses políticos sacionacionales del grupo africanoargentino. A ese efecto, es relevante resaltar que la imagen con la que se inscribe a Marica es la arquetípica “de la buena esclava”. Es decir, Marica pone por encima de los intereses de su grupo la voluntad de la antigua ama. Y, a diferencia de lo que hizo Manso con el grupo de gauchos, a ella se les niega todo tipo de voz en la evaluación del estado de la nación.

Con todo, la inclusión de este colectivo nacional es un acierto que armoniza con la ideología dominante del texto, en tanto que la libertad de Avellaneda se hace posible gracias a la unión de un conjunto de sectores argentinos que, en otras narrativas de y sobre el periodo, se representan contrapuestas.¹³ Sin embargo, la muerte a la que el editor condena a Simón y a Miguel anula el proyecto de integración a la ciudad-nación que Manso parecía desear para estos dos personajes, aunque en el caso de Miguel sea en la marginalidad romántica que representa la figura del sepulturero. Es decir, la intervención del editor hace que esta novela pierda parte de su excepcionalidad pues la inserta en las narrativas de desaparición por muerte real, y no por transformación cultural que es a lo que parecía apuntar Manso, de aquellos colectivos culturales incómodos para la hegemonía criolla.

Con lo afirmado anteriormente sobre la voluntad de Manso de crear una narrativa de integración y transformación cultural de la colectividad gaucha a través de Simón y Miguel, no estoy proponiendo, tal como anuncié al inicio del artículo, que esta escritora planteara un diálogo de iguales entre distintas comunidades culturales

¹³ Son varios los estudios que analizan la posición antiesclavista de Manso. Entre ellos quiero destacar “Antídotos del destierro. La escritura como desexilio en Juana Paula Manso”, de Remedio Mataix, el capítulo que María Cristina Arambel-Guñazú y Claribel Emile Martín le dedican a la producción ensayística de Manso en *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina en el siglo XIX* (59-68) y “Enchanted Edens and Nation-Making. Juana Manso, Education, Women and Trans-American encounters in Nineteen-Century Argentina,” de Julyan G. Peard.

argentinas. Pues con todo y formular un imaginario nacional más inclusivo y consciente de las violencias culturales que los sectores letrados cometían en aras del progreso social y económico, *Los misterios del Plata* no deja de ser parte de la producción de un régimen de verdad de su momento histórico desde la perspectiva letrada-liberal.¹⁴ Sin embargo, la novela de Manso, a diferencia de la mayoría de los textos de este periodo que se enfocan en el conflicto nacional argentino, pone al descubierto parte de las tensiones que lo generaron y produce un narrativa donde se entrelazan las denuncias al régimen rosista con las acusaciones, no del todo veladas, hacia los letrados-liberales que no supieron crear una política cultural integradora y respetuosa de las cosmovisiones populares, y dota al colectivo gaucho de una voz que evidencia su perspectiva de mundo.

Este proyecto de crítica sociopolítica al grupo ideológico al que la misma Manso pertenecía es posible en tanto que la voz narrativa de esta novela se inviste de un poder que se sostiene desde la marginalidad que implicaba el ser escritora en ese momento. Es decir, Manso, en vez de aceptar su no poder político en tanto que letrada liberal, se construye un poder desde ese doble estatus de pertenencia (clase, educación e ideología política) y no pertenencia (ser mujer) en la que encuentra la legitimidad no solo de denunciar las atrocidades de los gobiernos rosistas, sino también los errores tácticos y las cegueras culturales de los letrados-liberales que contribuyeron al triunfo popular de Rosas.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2017. *La política cultural de las emociones*. Trad. Celia Olivares Mansuy. México DF: Universidad Autónoma de México.
- Arambel-Guiñazú, María Cristina y Claribel Emile Martín. 2001. *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, 2001.
- Batticuore, Graciela. 2005. *La mujer romántica. Las lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.

¹⁴ Foucault, en *Diálogos sobre el poder*, argumenta que “Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general: de verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo en cómo se sancionan unos y otros, las técnicas y procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad, el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero” (155).

- Burke, Peter. 1987. *Sociología e historia*. Trad. José Carabaña. Madrid: Alianza Editorial.
- Davies, Catherine. 2006. "Juana Manso (1819-1875): Women in History." En Catherine Davies, Claire Brewster y Hilary Owen, eds. *South American Independence: Gender, Politics, Text*. Liverpool: Liverpool UP. 241-67.
- Foucault, Michell. 2012. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Grau-Llevería, Elena. 2010. "La ficción política romántica en *Los misterios del Plata. Episodios nacionales de la época de Rosas, escritos en 1846* de Juana Paula Manso." *Decimonónica* 7.1: 1-20.
- Lewkowicz, Lidia. 2000. *Juana Paula Manso (1819-1975). Una mujer del siglo XIX*. Buenos Aires: Corregidor.
- Manso, Juana Paula. 2005. *Los misterios del Plata. Episodios históricos de la época de Rosas, escritos en 1846*. Stockcero.
- _____. *Los misterios del Plata*. 1924. Prólogo de Ricardo Isidro Muñiz. Buenos Aires: Imprenta de Jesús Méndez e Hijo.
- _____. *Los misterios del Plata*. 1933. Biblioteca La Tradición Argentina. Editor J. C. Rovira.
- Masiello, Francine. 1997. *Entre la civilización y la barbarie. Mujeres, nación y cultura en Hispanoamérica*. Trad. Martha Eguía. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Mataix, Remedios. 2009. "Antídotos del destierro. La escritura como desexilio en Juana Paula Manso." *Romanticismos y exilio. X Congreso del Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico Ermanno Caldera*. 149-67.
- Meyer, Doris. 1995. *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Austin U of Texas P.
- Peard, Julyan. 2008. "Enchanted Edens and Nation Making. Juana Manso, Education, Women and Trans-American Encounters in Nineteen-Century Argentina." *Journal of Latin American Studies* 40.3: 5-23.
- Pierini, Margarita. 2002. "Historia, folletín e ideología en *Los misterios del Plata* de Juana Manso." *Nueva Revista De Filología Hispánica* 50.2: 457-88.
- Pratt, Mary Louise. 1991. "Arts of the Contact Zone." *Professions* 91. New York, MLA.
- Romero, José Luis. 1976. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México DF: Siglo Veintiuno.
- Sarlo, Beatriz, Sara Castro-Klarén y Sylvia Molloy. 1991. *Women Writing in Latin America: An Anthology*. Boulder: Westview.
- Viñas, David. 1995. *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

- Velasco y Arias, María. 1937. *Juana Paula Manso. Vida y acción*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hnos.
- Weber, Max. 2007. *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Trad. Joaquín Abellán. Madrid: Alianza Editorial.
- Zuccotti, Liliana. 1999. "Juan Manso. Entre la pose y la palabra." En Lea Fletcher, ed. *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia*. Buenos Aires: Feminaria Editora. 96-107.